

Amor y pedagogía y La tía Tula
de Miguel de Unamuno como proyecto
común: La parodia de la alienación
racional

Ana Zapata-Calle

University of Missouri-Columbia

La lucha entre la razón y la fe es un pilar básico en la obra de Miguel de Unamuno y de ella surge el análisis que aquí se propone. En este ensayo se demostrará que Miguel de Unamuno escribió la obra de *Amor y pedagogía* (1902) y *La tía Tula* (1920) como dos partes de un proyecto común concebido de manera simultánea para parodiar los dos sistemas científicos abstractos que dominaron las ciencias del siglo XIX: las teorías científicas evolucionistas del filósofo inglés Herbert Spencer y el idealismo alemán de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, entre otros. El evolucionismo se enfrenta en este proyecto unamuniano al idealismo transformado en ortodoxia religiosa que en *La tía Tula* se verá personificada en la religiosidad de la madre del propio Unamuno, según proponemos aquí, mientras que en *Amor y pedagogía* veremos transformado al propio Herbert Spencer en personaje. En estas dos novelas se presenta, con estos personajes y sus formas de vivir y educar a sus hijos, la alegoría de dos métodos científicos opuestos entre sí, cuya divergencia tanto atormentaba al autor. Como resultado, ambas novelas tienen en

común la sátira de la alienación racional hacia los dos modelos científicos, el materialista y el idealista. El conflicto parte de la imposibilidad de Unamuno de considerar estos dos polos como excluyentes. Después de una década de intensos estudios del positivismo de Spencer y del idealismo hegeliano, el Unamuno filósofo quiso salvar partes de los dos acercamientos mediante una propuesta algo ingenua, como juzga Roberta Johnson, para dar “una explicación lógica de las nociones metafísicas, resolver el valor positivo de las nociones suprasensibles y desarrollar su función lógica” (36). Miguel de Unamuno no llegó a publicar el manuscrito del que Johnson toma esta idea titulado “Filosofía lógica,” quizás por ser consciente de su propia imposibilidad de encontrar una solución a la dicotomía entre razón y fe en su esfuerzo por racionalizar los conceptos metafísicos. Estos conflictos intelectuales de Unamuno que surgen de la idea de admitir las dos vías de conocimiento, no solo se producen a nivel académico e intelectual, sino que son vitales para él. La fervorosa religiosidad que Miguel de Unamuno vive en sus años de infancia y mocedad en su Bilbao natal, guiada espiritualmente por su propia madre y el padre Lecanda, se verá truncada por las crisis de fe que experimenta a partir de los años vividos en Madrid cursando estudios universitarios. Su profundidad religiosa, por la que se había sentido inclinado incluso al sacerdocio, como recoge Luis Granjel (38), le llevan a la desorientación existencial y a la más aguda de sus crisis, la de 1897, al morir un hijo suyo tras una enfermedad degenerativa para la cual ni la ciencia positiva ni la fe religiosa le sirvieron para salvarlo. Años después, en 1912, Unamuno escribirá una carta a Ortega y Gasset donde sigue expresando sus dificultades para racionalizar el idealismo de otro de los filósofos alemanes, Herrmann Cohen, desde su espiritualidad:

Cohen, se lo repito a usted, no me entra: es un saduceo que me deja helado . . . ese racionalismo o idealismo a mí, espiritualista del modo más crudo, mas católico en cuanto al deseo, todo eso me repugna . . . y luego no puedo, no, no puedo con lo puro: concepto puro, conocimiento puro, voluntad pura, razón pura... tanta pureza me quita el aliento . . . Y no sirve razonarme, ¡no, no, no! No me resigno a la razón. (cit. en Johnson 92)

Al igual que el desorientado personaje del científico Avito Carrascal de *Amor y pedagogía* se mete intertextualmente en *Niebla* (1914), una novela en la que supuestamente este personaje no tendría que estar, y aparece en ella buscando refugio en un espacio religioso, uniendo la ciencia con la religión. Del mismo modo Ramirín, el sobrino de Tula, se sale del sistema ideal-racional creado por su tía al ausentarse de la casa familiar. Estos hechos de ficción podrían tener reflejo en los propios datos de la biografía de Unamuno que conocemos. Sabemos que ante su angustia existencial, consecuencia de la crisis de 1897, se ausenta de su vida salmantina buscando consuelo en el convento de San Esteban, e incluso que se desplaza a Alcalá para encontrarse con su guía espiritual de la infancia, el padre Lecanda, y pedirle consuelo ante su obsesión con la muerte y el aniquilamiento de la conciencia (Granjel 38). Así, esta visita a su guía espiritual podría verse en *Niebla* con el personaje de Augusto cuando éste va a pedirle cuentas a su creador, o en *Amor y pedagogía* (1902) cuando Apolodoro le pide explicaciones sobre su existencia y educación a su maestro Fulgencio Entrambosmares.

Lo que Unamuno muestra en las dos obras aquí presentadas es una sátira de ambos sistemas de conocimiento en su concepción más ortodoxa, cuya práctica no puede conducir sino a la degeneración y a la muerte. El autor quizás utilice la metáfora de la evolución degenerativa de la vida de su propio hijo fallecido para mostrar el descontento, los malos resultados y el fracaso de ambos métodos pretendidamente científico-rationales que se enseñan en las novelas propuestas. Ni los sistemas silogísticos del idealismo llevan a Tula a conseguir los resultados pretendidos, ni los datos empíricos y la aplicación de las leyes físicas estudiadas llevan a Avito a triunfar en su experimento. Para Unamuno, la pretendida razón no se corresponde con la verdad o con los resultados buscados, por lo que Unamuno propondría, con estas sátiras, dar un espacio a lo inexplicable e inasible del misterio de la vida. Pedro Cerezo Galán escribe sobre el acercamiento de Unamuno al protestantismo liberal y a la vuelta de su fe, entendida ésta como la vuelta al misterio, tras el rechazo del autor del “progresismo” (239). Unamuno vuelve a la experiencia de la fe, rechazando los dogmas científicos y racionales por sentir la incapacidad de la razón para resolver los cuestionamientos existenciales sobre el sentido de la vida.

La alienación racional

Los años de publicación de *Amor y pedagogía* y *La tía Tula* son muy distantes entre sí, casi veinte años entre una novela y otra. Sin embargo, se sabe que Unamuno estaba trabajando en las dos obras durante el mismo periodo de tiempo, al contar con el testimonio dejado en una de sus cartas dirigidas a su amigo Juan Maragall el día 3 de noviembre de 1902. En esta carta se habla de *La tía*, a pesar de que esta novela se publicó muchos años después y con una ampliación del título:

Ahora ando metido en una nueva novela, *La tía*, historia de una joven que rechazando novios se queda soltera para cuidar a unos sobrinos, hijos de una hermana que se le muere. Vive con el cuñado, a quien rechaza para marido, pues no quiere manchar con el débito conyugal el recinto en que respiran aire de castidad sus hijos. Satisfecho el instinto de maternidad, ¿para qué ha de perder su virginidad? Es virgen madre. Conozco el caso. (cit. en Cifo González 24)

Los protagonistas de ambas novelas, Avito Carrascal y Gertrudis, familiarmente llamada Tula, tienen en común el reflejo de la intransigencia por la alienación a lo racional en ambos métodos. Mariano Brasa Díez afirma que, según la filosofía unamuniana:

La alineación racional es . . . el culto de la ciencia por la ciencia. Toda filosofía del progreso, todo pragmatismo, tiene tendencia a justificar el exceso de la razón tanto en el dominio religioso, como en el moral o político . . . Unamuno señala y hace hincapié en la pérdida de la dimensión sagrada del hombre. El hombre, dentro del tranquilizante geometrismo del mundo racional, vive en el mejor de los mundos . . . no hay riesgos ni tampoco libertad, porque el hombre concreto . . . ha desaparecido . . . y, en su lugar, hay máquinas. (177)

En ambas novelas se denota esta deshumanización que convierte a los personajes en peles de sus creadores o educadores. La obra

unamuniana, como catarsis, está plagada de entes que personifican los conflictos íntimos de su autor. Mariano Peset alude a la relación que Unamuno tuvo con las ciencias positivistas del momento:

Miguel de Unamuno vivió durante años enamorado de la ciencia positivista y evolucionista, que por entonces privaba en Europa. Un dato nos revela su realidad de aquellos años primeros: fue el traductor de Spencer. En los años noventa del siglo XIX vive las esperanzas y las seguridades de aquella ciencia, de la que—paulatinamente—se desanima y aparta. (455)

El hecho de que Unamuno tradujera la obra de Spencer nos da una idea de cómo se involucra con sus teorías científicas y las contradicciones íntimas que pudieron surgir en el pensamiento del autor ante la angustia por la imposibilidad de congeniar las leyes científicas con las creencias religiosas en las que había sido educado. La razón y la fe se instauran desde sus primeros escritos como dos polos opuestos pero atrayentes, como atrayentes y opuestas son las relaciones de las parejas que forman Avito Carrascal y su mujer Marina en *Amor y pedagogía* o Gertrudis y Ramiro en *La tía Tula*. Es de destacar la inversión genérica con respecto al concepto de la razón en cada pareja: si bien la ciencia personificada en el hombre se opone al mundo de la religión, sentimiento o emoción asociada a la mujer en *Amor y pedagogía*, en *La tía Tula* es la mujer la que ostenta el poder de la ciencia definida de acuerdo al idealismo alemán. De esta manera, si en la primera novela la ciencia o, lo que el autor llama siguiendo los principios escolásticos, “la forma” es el hombre y “la materia” o instinto se corresponde con la mujer, en *La tía Tula* la mujer es el “pensamiento puro,” mientras que el hombre es el que exterioriza la fuerza del instinto que debe morir. Nombrar a los personajes como forma y materia es otro recurso para deshumanizar a los personajes al convertirlos en ideas y en objetos tangibles. Además, el narrador utiliza la animalización: a Apolodoro se lo identifica con un conejillo de Indias y Tula considera zánganos a los hombres dentro de una sociedad que se organiza como un “sistema,” en términos de Spencer, semejante al de una colmena. La funcionalización de cada integrante dentro de su sociedad también priva de identidad a los personajes. Avito educa a su hijo para que sea un genio y dirija esa sociedad que Spencer entiende como un organismo vivo o parte de

una estructura. De tal modo, cuando el hijo le recrimina la educación recibida al padre y le expone su infelicidad, éste se defiende con el argumento de haberlo educado para ser parte de un sistema que tendría que dirigir y en el que el hijo se siente totalmente perdido:

- No te engendré ni crié para que fueses feliz . . .
No te he hecho para ti mismo
- Entonces, ¿para quién?
- ¡Para la Humanidad! (339)

Por otra parte, la geometría del mundo racional es de lo que más orgullosa se siente el personaje de Tula. Ésta educa a Ramirín en los límites de una geometría cerrada con sólo cinco poliedros limpios y perfectos sin dejar espacio al niño para que se salga de los dogmas que ella implanta como irrefutables, evitando estudiar otras ciencias empíricas a las que considera como “porquerías” al analizar lo material y biológico. Estudiarlas harían salirse al niño de las ideas puras que ella establece y evitándolas cree mantener al hijo en el conocimiento puro, impidiendo el desarrollo de la conciencia hacia otra realidad posible basada en lo tangible: “huyó de enseñarle anatomía y fisiología. Esas son porquerías—decía—y en que nada se sabe de cierto ni de claro” (*La tía Tula* 138). Sólo las matemáticas o las combinaciones silogísticas son dignas para Tula de ser aprendidas para llegar al desarrollo de la razón y con él al conocimiento, rechazando lo que tenga que ver con el mundo tangible. Para ella, la comunicación con Dios es solo posible a través de la razón, idea que Unamuno toma de Cohen, para el cual “[s]ólo mediante la razón, la capacidad cognoscitiva, surge el hombre que puede entrar en la correlación, la relación recíproca, con Dios” (Orringer 44). Por el contrario, el personaje de Avito Carrascal educa a su hijo en un cientifismo positivista deshumanizado, pero al igual que Tula para sus hijos, le controla cada movimiento o expresión propia, cortándole las alas de su imaginación para que se centre en los hechos tangibles, atormentando su inocencia y sometiéndolo constantemente a procesos de experimentación científica empírica que le harán ser un adolescente desorientado en el ámbito social.

Los excesos de racionalización llevan a una deformación de la realidad que en *Amor y pedagogía* es clara por la desubicación social de Apolodoro y en *La tía Tula* se muestra en las inclinaciones ascéticas y místicas de Ramirín. Estos extremos situarían a Unamuno

como creador bajo la estética no realista del Expresionismo. Como después hará Valle Inclán, Unamuno convierte a sus personajes más o menos humanizados en marionetas que actúan según su función dentro de la obra y las intenciones de su autor o pedagogo. Fulgencio Emtrambosmares es consciente de esta carencia de identidad y voluntad individual que hace considerar a cada personaje con una función dentro del sistema social creado: “Esto es una tragicomedia, amigo Avito. Representamos cada uno nuestro papel; nos tiran de los hilos cuando creemos obrar, no siendo éste obrar más que un accionar” (*Amor y pedagogía* 255).

Mariano Brasa Díez estudia el tema de la razón en Unamuno y considera que, según el filósofo, “[e]l racionalismo en ciencia engendra el cientismo, en religión, la abogacería escolástica, donde Dios es una simple fórmula” (177). Las dos novelas responden a estas dos conjeturas, *Amor y pedagogía* al “cientismo” y *La tía Tula* a la abogacería escolástica, y ambas tendrán en común la parodia de la alienación racional y los métodos pedagógicos contemporáneos al autor.

La pedagogía.

El nombre de Spencer aparece explícitamente nombrado en *Amor y pedagogía* haciendo un guiño al lector para que perciba la importancia de este pensador en la obra pedagógica de Avito Carrascal: “Fíjate bien en este nombre, hijo mío, Spencer, ¿lo oyes?, Spencer, no importa que no sepas aún quién es, con tal que te quede el nombre, Spencer, repítelo, Spencer” (270). El padre le enseña el apellido al hijo como cualquier padre enseña su propio apellido a su hijo para que éste sepa identificarse como parte de la familia. Avito quiere que Apolodoro sepa a qué familia filosófica pertenece como miembro integral, a la vez que convierte al hijo en objeto de estudio, para lo cual “vigila la evolución del pequeño salvaje, meditando en el paralelismo entre la evolución del individuo y la de la especie” (243). En este sentido, se ve cómo Avito Carrascal está obsesionado con el análisis de la evolución de su hijo de acuerdo con teorías positivistas.

Partir de estas ideas obliga a detenerse en la figura de Herbert Spencer como educador, fundador junto con Auguste Comte de la sociología, ciencia que aplicó a la educación con su pedagogía sociológica. Aparte de estos estudios también se interesó por el resto

de las ciencias, especialmente por la biología y la evolución de la especie humana. Según Spencer, el universo se puede explicar solamente en términos evolutivos y desde esta perspectiva establece el principio de “la supervivencia de los más dotados”:

[O]nly the chiefs have souls. And, of course, along with beliefs of this kind, there existed a belief in the unlimited power of the ruler over his subjects—an absolute possession of them, extending even to the taking of their lives at will . . . a victim stands unbound to be killed at the word of his chief; himself declaring, “whatever the king says must be done.” (3)

Tanto en *Amor y pedagogía* como en *La tía Tula* se percibe la lucha por la creación de esa idea de superioridad. Avito está obsesionado con el acto de crear a un genio, como una obra perdurable, y Tula vive en agonía por adecuarse a la imagen de la Virgen madre para ser reconocida por una superioridad moral que la hará pervivir en la memoria de los suyos. En este sentido, mientras que Apolodoro es un aspirante a genio y no controla nada aún, Tula instauro desde el principio de la novela un sistema social en torno a ella en el que ordena e incluso mata para conseguir sus propósitos. Sólo ella tiene una muñeca escondida reflejo de su alma o espíritu superior, los demás se presentan a sus ojos como seres simples que deben acatar sus reglas en una sociedad organizada como una colmena, con zánganos, abejas y reinas.

El cómo llegar a esa superioridad moral o intelectual es otro asunto que preocupa a Spencer y que verbaliza en sus propuestas pedagógicas. Spencer teoriza en el campo de la pedagogía entendiéndola como ciencia sin apenas tener experiencia en el campo de la enseñanza y siempre postulando *a priori* las reglas de una buena educación. Para ello, escribe la polémica obra *Educación: intelectual, moral, física* (1862), donde aplica la teoría de la evolución a las manifestaciones del espíritu y a los problemas sociales. Samuel Elliot al analizar sus teorías pedagógicas afirma que el principio de la educación de Spencer parte de lo empírico para llegar a lo racional (298). Ésta es una de las obsesiones de Avito Carrascal, quien fuerza al niño a presenciar las prácticas científicas con el conejillo de Indias y a experimentar otros principios, como el de la gravedad, con el fin de activar su raciocinio. Para Spencer: “[t]he final essential of a good

education, therefore, is a training in the appreciation of art; and it is rather surprising to find that here also the first requisite is a knowledge of science” (294). La ciencia, por tanto, debe ser el camino para llegar a la última fase del conocimiento, entendiendo ésta como la apreciación del arte.

Podemos interpretar la dedicación a la literatura por parte de Apolodoro como la última etapa educativa a la que su padre lo somete, alternándola con las clases de dibujo. La sátira de Unamuno es clara: el personaje de Apolodoro fracasa en el espacio de la creación pictórica relacionando ésta con su novia Clarita, y también fracasa con la novela que publica sin éxito. Toda su educación ha sido un fracaso, la evolución de su aprendizaje no le ha llevado a la apreciación estética.

Por otra parte, Spencer considera que la pedagogía puede aplicarse tanto a lo intelectual como a lo religioso en un proceso de evolución común. En *First Principles* (1862) se pregunta cuáles son las circunstancias en las que se origina el sentimiento religioso:

[W]e are obliged to admit that there exist in the environment certain phenomena or conditions which have determined the growth of the feeling in question; and so are obliged to admit that it is as normal as any other faculty . . . [W]e must conclude that the religious sentiment is either directly created, or is created by the slow action of natural causes; and whichever of these conclusions we adopt requires us to treat the religious sentiment with respect. (12-13)

Unamuno trata el tema de la religión con respeto en *La tía Tula*. No ataca a la institución, sino a la mala interpretación de las Escrituras y a la creación de dogmas que dejan fuera la fe no racional. Siguiendo las ideas de Spencer, quien afirma que el sentimiento religioso se puede adquirir mediante la educación, las prácticas e ideas de Tula han sido aprendidas a partir de las lecturas de Santa Teresa de Ávila y el adoctrinamiento al que fue expuesta al haber sido criada por un tío sacerdote. La sobre exposición a lo religioso le ha llevado a la ortodoxia más exagerada al tomar como modelo de vida a la Virgen y querer ser como el dogma dicta, madre y virgen. El personaje de Tula transmite las ideas de Hegel, quien considera a la religión como una

forma de pensamiento que ofrece imágenes *a priori*: “religious practice, on Hegel’s view, is thus limited by the particular images by which it represents the divine” (Speight 125). Tula escoge como imagen y modelo ético a seguir a Santa Teresa de Ávila y a la Virgen madre y hace sus propias conjeturas dogmáticas guiadas por sus lecturas, intentando identificarse con ellas. Incluso discute con el cura cuando éste no está de acuerdo con la forma en que ella interpreta las Escrituras. Así, cuando en el campo Ramiro y ella misma ya no pueden aguantar más la zozobra por la abstinencia sexual, Tula decide volver sin dilación a la ciudad, para llevar la vida monjil aprendida de Santa Teresa: “en la ciudad estaba su convento, su hogar, y en él su celda” (102). Hegel trata el tema de la educación ética como una maduración de la persona que va de lo particular a lo universal al ser capaz de negar el deseo. Para Nigel Tubbs, esta contención o “educación pura” es falsa y no muestra sino hipocresía: “[p]ure education here is the I that says I am never what I take myself to be; rather, I am the negation of all that I take myself to be” (45). Esta misma idea queda parodiada por Unamuno en el personaje de Tula, que huye para refugiarse en su mundo interior y en el modelo de la santa ante la angustia que le produce la contención de sus deseos. Sobre las semejanzas entre la vida de Santa Teresa de Ávila y Gertrudis ha escrito Manuel Cifo González quien ve a las dos mujeres como guías espirituales de sus sobrinos respectivos:

Tula hace las veces de confesora y directora espiritual de Rosa, y Santa Teresa le expresa a su sobrino la merced que Dios le ha otorgado, “pues le ha dado mujer, con quien pueda tener mucho descanso.” El mismo descanso que Tula consigue para su sobrino Ramirín cuando lo casa con Caridad. (25)

Curiosamente, la vida de Ramirín podría tener alguna correspondencia con la del propio autor. En su adolescencia, Unamuno también se sintió llamado por el sacerdocio y, quizás, también guiado por su madre, comenzó una relación con la que sería su mujer, Concepción Lizatraga, a los catorce años de edad. Con ella tendrá ocho hijos y la idealizará por su papel de madre, no sólo para sus hijos sino para él mismo. Toda la obra de Unamuno está plagada de referencias tanto al carácter sosegado y consolador de su mujer como al severo y religioso de su madre. Para Unamuno sólo existen

dos modelos de mujer, el de su mujer y el de su madre, las dos vistas e idealizadas en su papel maternal.

Tula intenta imitar un modelo de mujer leído en los libros y de igual manera ella dirige la educación de sus hijos o sobrinos hacia una moral rígida basada en una idea de pureza que rechaza todo lo biológico como algo indigno. Las obsesiones de Tula y el control permanente de la educación moral de sus hijos la llevan incluso a manipular al sacerdote con quien éstos se confiesan, robándoles toda su libertad. Como resultado, Ramirín y Rosa quieren dedicar su vida a la Iglesia. El lector percibe que el sentimiento religioso, como afirma Spencer, ha sido creado y controlado por Tula, y como postula Hegel, influenciado por las imágenes e ideas que ella les ha transmitido *a priori*. Llama la atención el hecho de que esta mujer, aparentemente tan religiosa, no permita que Ramirín se dedique al sacerdocio y Manuelita se oponga a que Rosa ingrese en un convento, quizás por temor a que abandonen el sistema racional hacia la creencia de una fe irracional. Siguiendo el ejemplo de Santa Teresa de Ávila, Tula y Manuela instan a encontrar el descanso de los cuerpos encontrándose con otros cuerpos. Sólo ellas se sacrificarán al permanecer sin descanso, sin sexualidad, limpias de contacto físico alguno, y mártires para crear el mito al llegar a la pureza y al verdadero conocimiento a través de las ideas puras. Unamuno parodia con Tula y su deseo de alcanzar la santidad la idea de Cohen, para el cual la santidad significa la separación de lo sensible (Orringer 46).

Siguiendo la dialéctica de amo-siervo de Hegel, Tula necesita a sus hijos para que sean sus siervos al igual que a Ramiro, por lo que a Tula le afecta mucho su muerte. Como en una familia o por extensión, en un Estado, Tula funciona como el conjunto de leyes y principios que modelan a su comunidad. Unamuno muestra en la novela cómo podría ser un Estado con personas no unidas por el vínculo biológico, sino organizadas por un pacto social, como una colmena, bajo la idea de unidad estatal. Esta unión se hace en torno a Tula bajo un sistema educativo idealista. Lo que Unamuno deja ver es cómo este sistema degenera tras la muerte de su fundadora por estar basado en principios errados, limitación de la libertad y hasta control total. Esta degeneración es común en las dos novelas. Unamuno reflexiona tanto sobre el establecimiento de los métodos educativos científicos positivistas como idealistas en los sistemas educativos estatales.

La sátira del evolucionismo spenceriano.

Unamuno se burla de las teorías evolucionistas *spencerianas* a partir del desarrollo fragmentado de sus personajes y su evolución hacia la degeneración de los mismos. Esta degeneración y fragmentación es común en las dos novelas, aunque sean casi geoméricamente opuestas en cuanto a la distribución genérica de los personajes con respecto a quien ostenta el poder y por las distintas filosofías que reflejan. En el caso de *Amor y pedagogía* tres son los personajes principales: Avito Carrascal, Fulgencio Entrambosmares y Apolodoro. La tesis que aquí se sustenta es que los tres personajes muestran cada una de las etapas vitales del propio Herbert Spencer. Sólo así se entiende que Avito no recuerde su infancia, porque aún tiene que vivirla en la novela. Esta tesis se enfrenta a la de Bénédicte Vauthier, que postula la identificación de Fulgencio Entrambosmares con el filósofo krausista Francisco Giner de los Ríos (120). El hecho de que Apolodoro no tenga ninguna relación con la esposa de Fulgencio nos hace pensar que el filósofo no consigue integrar ambos mundos, el científico y el sentimental, en su labor pedagógica con Apolodoro, manteniéndolos ambos separados.

Como vemos al inicio de *Tres novelas ejemplares y un prólogo* (1920), Unamuno hace alusión a la teoría de la fragmentación del yo de Oliver Wendell Holmes con el ejemplo de los tres Juanes y los tres Tomasos: “que dice que cuando conversan dos, Juan y Tomás, hay seis en conversación” (193). Esta reduplicación del yo es una constante que analizaremos tanto en *La tía Tula* como en *Amor y pedagogía*.

Si tomamos en cuenta la vida de Spencer según la recoge David Duncan en *Life and letters of Herbert Spencer* (1908), éste vivió una infancia atormentada por su padre, quien era un maestro obsesionado con que su hijo aprendiera todas las ciencias posibles y las lenguas clásicas, para acceder al conocimiento, frente a su madre que era una mujer tranquila y conformista. Su padre llegó a separarlo de la familia a los trece años al llevarlo a vivir a otra ciudad con un tío para que aprendiera latín, sin anunciar al adolescente su proyecto. Cuando dos meses después Herbert se escapó de casa de los tíos rogándoles a sus padres que le dejaran volver a su casa, el padre le explicó lo siguiente: “you know that your uncle understands Latin much better than I do, and that is very desirable for you” (17). A los

dieciocho años tiene que marcharse de nuevo con fines educativos y vive con una familia que lo trata como a un hijo en unas relaciones afectivas que él desconocía hasta ese momento, a la vez que sigue sus estudios. Después de más de tres años de ausencia de casa de sus padres vuelve con veintiún años con un vasto conocimiento en diversos campos no siempre conectados que serán la base de su posterior obra, aunque también vuelve con muchas carencias en cuanto a su conducta social y con una salud enfermiza. Después de regresar a casa, a la misma vez que colabora con su padre como ingeniero en una empresa de raíles de tren, se interesa por la literatura, pero “he was urged towards it by the need of finding utterance for a ferment of ideas upon the state of the world and religion” (42). Sus primeros textos literarios publicados fracasan, como recoge Brian Holmes (2).

En la novela de Unamuno, Avito Carrascal, como el padre de Spencer, somete a su hijo a todo tipo de presiones para que aprenda científicamente todos los conocimientos posibles y lo saca de su casa para ponerlo en manos de Fulgencio Entrambosmares. También, correspondiéndose con la etapa en la que el joven Spencer alterna la literatura con la ingeniería, Apolodoro lee, escribe literatura y toma clases de dibujo. Cuando Apolodoro publica su novela sin éxito—lo cual puede ilustrar los primeros fracasos de Spencer—y su novia lo deja, se obsesiona con la idea de que todos lo miran y se ríen de él. Unamuno parece haber creado a su personaje en esta etapa final como un ser inadaptado socialmente y esquizofrénico, no solamente por la obsesión de creer que todo el mundo lo mira y se ríe de él, sino por la aparición de Menaguti, un poeta romántico que no parece sino ser una visión de Apolodoro, un *alter ego* que complementa su personalidad con un nombre tan raro como el suyo y que respondería a la reduplicación del yo de la que Unamuno habla en el prefacio de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*.

Cuando Apolodoro se suicida, acaba la fase de la adolescencia. La fase de la juventud y de la madurez del personaje fragmentado de Spencer sería la vida de Avito Carrascal. Avito mantendrá el *alter ego* de Menaguti en la voz que constantemente le acusa de haber caído en lo sentimental, asociado con lo femenino, contra sus propias teorías positivistas: “Has caído, has caído y volverás a caer cien veces, y estarás cayendo sin cesar” (237). La obsesión por teorizar de Avito y experimentar después, según la

práctica positivista, le hace ver a su hijo como si fuera un conejillo de Indias con quien llevar a cabo todas las teorías establecidas *a priori* en el campo de la pedagogía. En su juventud y madurez, Spencer luchó por una educación nacional que separase la Iglesia del Estado. Fue un anticlerical que no paró de argumentar para abolir el bautismo y todas las prácticas religiosas (Duncan 44). En la novela, la mujer de Avito bautiza a su hijo en secreto y Avito está obsesionado con que la religiosidad de su mujer no afecte a la educación científica que debe basarse sólo en los datos, las teorías y la experimentación.

La última fase de la vida de Spencer la constituiría el personaje de Fulgencio Entrambosmares. Este personaje ha cambiado su forma de entender la presencia de Dios en la sociedad. Aunque mantiene los dos mundos separados, como dos organizaciones del universo totalmente opuestas, llega a la idea de reconocimiento y respeto mutuos. Así, el Fulgencio científico conversa con Avito y experimenta con Apolodoro, mientras que lo sentimental y lo religioso gira en torno a la relación con su mujer. Como afirma Elliot: Spencer conceived the function of philosophy to be that of formulating laws which transcend the limits of any individual science. He reached this conception by a mode of argument similar to that used in his reconciliation of science and religion. (234)

Fulgencio Entrambosmares logra interactuar con los dos mundos reconciliándose con el lado filosófico de la ciencia, a diferencia de Avito Carrascal. Su finalidad es catalogar el universo “para devolvérselo a Dios en orden, con un inventario razonado de lo existente” (252). Como recoge Rosendo Díaz-Peterson, en un artículo que Unamuno publica en *La Nación* el 30 de agosto de 1915, éste se queja de la manía de la clasificación científica:

¡La clasificación! He aquí la monomanía . . . No han salido de la Escolástica. Diríase que como aquel personaje de mi novela *Amor y pedagogía*, creen que el fin de la ciencia es catalogar el universo para devolvérselo a Dios en orden. O bien que conocer es clasificar, como creía aquel formidable Spencer, uno de los últimos escolásticos y también pedagogo. (551)

Con los resultados de la educación impartida tanto por Avito como por Entrambosmares, todas las teorías de Spencer quedan satirizadas como inútiles y estériles en *Apuntes para un tratado de cocotología*, anexo añadido a *Amor y pedagogía* escrito por el propio personaje de Entrambosmares. Tanto en el título de este texto como en el nombre del personaje hay una sátira del conocimiento y de lo estrambótico del personaje y sus ideas. El anexo contiene un apartado titulado “importancia de nuestra ciencia” que empieza así: “Es importantísimo el dejar bien asentada *a priori* la importancia de la ciencia de que se va a discurrir” (393). Se presenta la cocotología como una ciencia perfecta con argumentos demostrables y bajo la racionalidad de las reglas abstractas de la geometría. Unamuno se inventa una ciencia inútil comparándola con la pedagogía de Spencer. Todas las teorías de la pedagogía sociológica de Spencer están parodiadas a lo largo de toda la novela cuya ciencia se nombra explícitamente cuando Avito y Marina se dan el primer beso: “al punto se alzan la Ciencia y la Conciencia, adustas y severas, y se separan avergonzados los futuros padres del genio, mientras sonrío la Pedagogía sociológica desde la región de las ideas puras” (222). Al constatarse la inutilidad y el fracaso de esta ciencia, Apolodoro va a ver a su maestro para pedirle explicaciones. Entrambosmares reconoce su fracaso e incluso le pide perdón por haberse dejado llevar por el erostratismo o intento de perpetuarse mediante su obra. Fulgencio que se ha mantenido aislado en su labor pedagógica, al ver el efecto y la reacción de Apolodoro por su educación, se lamenta de su fracaso y de no tener hijos que apoyen sus ideas científicas para hacerle inmortal. Esto parece reflejar la ausencia de una escuela filosófica y de seguidores, lo cual podría ser el mismo problema que sufrieron las filosofías *spencerianas* en el siglo XX.

Con el personaje principal de *La tía Tula* tenemos una fragmentación del personaje principal muy parecida a la de *Amor y pedagogía* que parece corresponderse con las fases vitales de la propia madre de Unamuno. El personaje novelesco y el carácter de Doña Salomé Jugo tienen algunas semejanzas, como veremos, aunque Unamuno añade en el comportamiento del personaje el reflejo del idealismo como sistema de conocimiento abstracto desrealizando las circunstancias y entorno del personaje. Doña Salomé Jugo falleció el 15 de agosto de 1902, dato que el mismo Unamuno le comunica por carta a su amigo Pedro Mújica (Pérez Lobo 182). Lo interesante es que tres meses después, el día 3 de noviembre, es cuando Unamuno

anuncia a su amigo Juan Maragall la creación de una nueva novela a la que, por entonces, titulaba *La tía*, en un intento, quizás, de inmortalizar a su madre a través de su obra. A diferencia de las obras que se han escrito sobre la biografía y obra del filósofo inglés, sólo contamos con algunas cartas donde Unamuno habla sobre su madre y de las cuales podemos extraer algunos datos sobre la vida y actuación de la misma.

Unamuno crea con Tula un personaje muy religioso que busca como modelo de vida el dogma de la virginidad y la vida de Santa Teresa de Ávila. Al igual que el personaje, Doña Salomé “era católica ferviente muy siglo XIX . . . Llegaba hasta el fanatismo” (Pérez Lobo 181). En una de sus cartas a Mújica, Unamuno escribe:

Yo, hoy por hoy, no creo en dogma alguno religioso, pero siempre recordaré con cariño lo que me dio de chiquillo aliento al espíritu, las doctrinas que han tomado mis costumbres. Debo a la religión de mi madre lo mejor que tengo, y no sé burlarme ni despreciar lo que me ha hecho hombre. (cit. en Pérez Lobo 181)

El respeto de Unamuno por lo religioso y por su madre es probablemente lo que le lleva a guardar la novela en un cajón y no publicarla hasta muchos años después, quizás tras muchos tormentos para darle un tono digno, a pesar de la crítica implícita a la ortodoxia religiosa y al idealismo dogmático que sugiere la obra, aunque nunca se ataque a la fe religiosa *per se*. Es de notar que, en el fragmento de la carta anterior, Unamuno haga hincapié en la especificación de “la religión de mi madre” como una religión particular y diferente a las demás que sería con la que el propio Unamuno fuera educado. Esta puntualización puede llevar a una crítica intrínseca por las erradas interpretaciones de la religión en la creación de los dogmas. El propio Unamuno enfatiza la importancia del estudio de la religión para evitar su deformación en uno de sus ensayos, “La educación,” publicado el mismo año en que estaba escribiendo ambas novelas, en 1902:

Y si hemos de conocernos y de conocer al pueblo en que vivimos, ¿hemos de desdeñar el estudio de este elemento? La profunda ignorancia que en asuntos religiosos nos aqueja, es la causa capital de los más

de los males . . . No conozco desatino más grande que eso de que la religión debe quedar al cuidado de las madres, que son precisamente las que más la ignoran y las que más la deforman y desreligionalizan. (327)

Por otra parte, si reconstruimos el personaje de la tía en sus distintas fases vitales desde su infancia, tenemos a una Manuela huérfana que se ocupa de la familia siendo muy joven y asumiendo responsabilidades que la hacen madurar antes de tiempo. Manuela es la hija predilecta de Tula, comparten sus muñecas, el mismo espíritu o realidad trágica separados de su cuerpo físico. Tienen, además, los mismos ojos o forma de ver las cosas y, por ello, la misma función dentro de la familia. Este personaje representa la primera etapa vital de Tula como Apolodoro es la infancia de Avito en *Amor y pedagogía*.

La Tula “esposa” sería la segunda etapa vital de la protagonista. Ramiro es casado por Tula con otras mujeres, como son su hermana Rosa y la sirvienta de la casa, Manuela, por su negación a mantener relaciones sexuales con él. Pero estas dos mujeres viven a la sombra de Tula, siendo ella la que realmente domina al hombre y quien cuida de los hijos, situándose como la verdadera esposa dueña del hogar. En la ficción, estas mujeres pueden verse como el *alter ego* físico de Tula. El hecho de que sea llamada por dos nombres, Tula y Gertrudis, según las circunstancias, ya indica un desdoblamiento del personaje. Si en *Amor y pedagogía* el *alter ego* es la voz del pensamiento o el personaje libresco y romántico del poeta, en *La tía Tula* la protagonista es el pensamiento y el *alter ego* es el cuerpo físico de Rosa, y después el de la sirvienta. Así, las dos mujeres con las que Ramiro mantiene relaciones sexuales serían Tula misma, el reflejo de su cuerpo y sexualidad. Paul R. Olson estudia la disociación entre el cuerpo y la mente de Tula, pero no interpreta a los personajes de Rosa y de la criada Manuela como el cuerpo físico de la protagonista: “When Tula told Ramiro that he believes she is nothing more than thought, it seemed the idea was offensive to her, but she has clearly behaved as if she wanted to be pure spirit” (147). Según los preceptos religiosos, el sexo es un pecado si se concibe fuera de la idea de la procreación. La primera mujer de Ramiro es muy activa sexualmente porque está en plena fase reproductiva, pero muere después de tener tres hijos. La sustituye la Tula severa, dedicada a sus

hijos que rechaza la sexualidad de Ramiro. Para ella el sexo siempre es algo sucio, y en los demás sólo lo consiente o justifica cuando su fin es la procreación. En un momento de debilidad, Tula no está segura de que mantener su abstinencia sea lo correcto y consulta a su guía espiritual quien le aconseja que ceda. Aquí incluimos parte de la conversación en la que el sacerdote intenta hacerle ver que el sexo no es tan pecaminoso desde el punto de vista religioso:

- Pero el matrimonio no se instituyó sólo para hacer hijos . . .
- Para casar y dar gracia a los casados y que críen hijos para el cielo.
- Dar gracia a los casados . . . ¿Lo entiende?
- Apenas . . .
- Bueno, pues que es un remedio contra la sensualidad.
- ¿Cómo? ¿Qué es eso? ¿Qué? (108)

Tula no comprende que el sacerdote le inste a practicar el sexo. Según sus lecturas y sus interpretaciones eso va contra toda ley moral religiosa, sin embargo cede tímidamente. Es en este momento cuando surge una sexualidad mucho menos pasional que la que Ramiro experimentó con Rosa, pero consoladora biológicamente a través del *alter ego* presentado en la criada. De ella nacerán dos hijos más. Pero cuando Tula consigue ser considerada como pura por Ramiro, separada finalmente de todo lo mundano y vista como pensamiento abstracto en base a la razón y a la doctrina moral, surge algo inesperado: Ramiro muere de melancolía por lo que sabe perdido, la Tula humana. La débil sexualidad de Tula, es decir, la sirvienta, muere muy poco después de su marido y ni siquiera don Juan, el médico conquistador, puede salvarla. Don Juan hubiera sido el único que, según la tradición libresca, hubiera podido sacar a Tula de su pureza monjil, pero no lo consigue y Tula lo despide “por puerco” (790). Todas estas muertes conectadas responderían a las leyes de la fenomenología hegeliana donde todos los hechos están conectados. También se puede ver en este juego de vida y muerte la dualidad de la naturaleza humana en el mito de Eros y Thanatos: Eros es la impulsión hacia la atracción y la reproducción, mientras que Thanatos lleva a la repulsión y a la muerte. La repulsión del deseo que experimenta Tula y la muerte del mismo se ven como un paso necesario y positivo para llegar al conocimiento absoluto, ya que todo

lo que ata a la protagonista al mundo no son sino obstáculos que le impiden llegar a la esencia pura de las ideas. Una vez desprendida de sus instintos, muertos los últimos atisbos con la sirvienta, queda entonces libre para educar a sus cinco hijos bajo la conceptualización de las ideas puras no conectadas a lo físico del mundo, sino a lo ideal de lo abstracto. Para Hegel, la idea de muerte es esencial en la Fenomenología y necesaria no sólo para la conciencia personal, sino también para la colectiva hacia la pureza: “This movement of introjection will not be fully accomplished until absolute knowing, when consciousness is not a singular entity but a complex community that is able to see the negating power of death as its own work” (Adkins 82). En la ficción, Tula necesita a sus cinco hijos como a los cinco poliedros regulares de la geometría para tener la familia perfecta planificada *a priori* y transmitir sus conocimientos y su concepción del conocimiento. Tula otorga más importancia a las ideas de pureza, y a la idea que ella transmite de los padres muertos a la comunidad, que a la vida de los mismos, que fueron sometidos en vida al rigor más inhumano.

En esta parte, podemos hallar de nuevo cierta correspondencia con la vida de la madre de Unamuno que, como recoge Eduardo Ortega y Gasset en *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*: “era una señora tan severa en el cuerpo como en el espíritu, alta, seca, de ternura envuelta en dureza, y la ausencia de manifestaciones efusivas de amor” (cit. en Pérez Lobo 180). Doña Salomé, como el personaje de Gertrudis, también se queda viuda muy joven y Unamuno, como Ramirín, pierde a su padre a muy corta edad, a los seis años.

La última fase vital del personaje es la Tula pedagoga, exclusivamente dedicada a la educación de sus hijos y viviendo fuera de toda distracción mundana. Tula se vuelca en su función educativa bajo la obsesión de las ideas de pureza, limpieza y espiritualidad como lo único válido y permanente, evadiendo todo lo material o carnal bajo sus dogmas religiosos. Incluso controla al confesor de sus hijos para que, a través de él, siga dirigiendo a sus hijos como marionetas por el camino que ella les marca, privándoles de toda libertad.

Finalmente, Gertrudis muere como en los libros. Todo cristiano tiene que arrepentirse de sus pecados a la hora de la muerte.

Mientras que el resto de los personajes no se arrepienten de nada antes de expirar, ella da todo un sermón de arrepentimiento que sus hijos no entienden. El sermón es inútil en términos pedagógicos, pero ella cumple con otro de los dogmas religiosos, el arrepentimiento, necesario, según ella, para la absolución de los pecados y obligatorio para ascender al reino de los cielos. Tula muere arrepintiéndose de su filosofía de vida, de su pedagogía, como se disculpa también Fulgencio Entrambosmares en *Amor y pedagogía*. Se siente culpable por su soberbia, por haber querido crear un mito por el mismo erostratismo y miedo a la muerte de Fulgencio.

Las tendencias pedagógicas severas y religiosas bajo las que el autor fue educado parece que le marcaron toda su vida y le llenaron de contradicciones. En una de las cartas que éste le envió a José Ortega y Gasset, comentando las lecturas científicas del momento, afirma que “[a]cabo a las veces esas lecturas persignándome, rezando un padrenuestro y un ave-maría y soñando en una gloria impura y una inmortalidad material del alma” (cit. en Pérez Lobo 183). Estas contradicciones le llevan a Unamuno a ser crítico con la educación recibida, a pesar de la idealización materna. En uno de sus ensayos, “Mi religión” (1907) dice: “me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes—estos suelen ser tan intransigentes como aquellos—, que niegan cristianismo a quienes no interpretan el Evangelio como ellos” (821). Unamuno se rebela contra los dogmas ya sean religiosos o científicos, como vemos en las dos novelas, por llevar a la deformación de la realidad y a la pérdida de fe en el misterio de la vida, en Dios y en el hombre.

La degeneración evolucionista.

El fracaso de una pedagogía racionalmente establecida *a priori* tanto en *Amor y pedagogía* como en *La tía Tula* pone en evidencia la sátira a la Pedagogía como ciencia y al evolucionismo pedagógico de Spencer como método educativo. La degeneración evolutiva se percibe en los hijos física, psicológica y sociológicamente por las consecuencias de una educación errada. Esta destrucción se corresponde con los medios usados en el mito de Eróstrato. Según le explica don Fulgencio a Apolodoro, este personaje mítico “fue uno que quemó el templo de Efeso para hacer imperecedero su nombre” (332). Esta idea de destrucción domina en las dos novelas de

Unamuno para conseguir que la obra de los pedagogos perdure en el tiempo.

La crítica al evolucionismo se percibe mediante dos vías en las dos novelas: por un lado la fragmentación del tiempo o el concepto circular del mismo, como hemos visto con las fases vitales de los protagonistas conectados, quizás, con el concepto de “el eterno retorno” de Nietzsche o con la idea del mito de Mircea Eliade; por el otro, en ninguna de las novelas hay una evolución entendida como progreso positivo, a partir de la educación racional recibida, sino una degeneración. Para analizar la degeneración paralela basta mirar la estructura base que sustenta las dos novelas, como se muestra en el siguiente cuadro:

El materialismo científico	Los dogmas religiosos idealistas
Miguel de Unamuno	
<i>Amor y pedagogía</i>	<i>La tía Tula</i>
Avito Carrascal y Fulgencio Entrambosmares	Gertrudis y el padre confesor
Rosa y Apolodoro	Ramirín, Manuela y otros tres hermanos.
Rosa muere y Apolodoro se ahorca	Ramirín se ausenta de la sociedad creada. Entre los hermanos se respira la maledicencia y el incesto.
Pervivencia de Apolodoro en su novela, en su hijo y en los remordimientos de los demás por su suicidio. Es un mito negativo que se intuye que se olvidará pronto.	Pervivencia del mito de la Tía en las siguientes generaciones. El mito no es considerado como modelo de conducta, por lo que se intuye que se perderá pronto.

Según la teoría narratológica de Claude Bremond de que en toda narración o diégesis hay dos procesos paralelos tanto de generación y como de degeneración, ambas novelas tienen en común una de las combinaciones narratológicas propuestas por este teórico: la narración *par enclave* que consiste en partir de una idea de mejoramiento o superación propuesta *a priori* que en su desarrollo se ve alterada al producirse una inversión hacia la degradación para terminar en la constatación del fracaso (Bremond 63). Para concluir en este fracaso, se parte desde un principio de una premisa errada, que si no se corrige por ceguera de los que dirigen el desarrollo de los hechos, acaba en catástrofe (Bremond 73). Avito y Gertrudis, como el materialismo

científico y el idealismo, se presentan con una fuerza monstruosa destinada a destruir a sus hijos. Ambos proponen unas ideas erradas sobre cómo educar a sus hijos y se mantienen ciegos por su obcecación en lo que consideran racional, hasta que terminan por destruir la vida de sus hijos. Con respecto a los dos educadores, es interesante que la crítica esté de acuerdo en percibir lo negativo del personaje de Avito para sus hijos, mientras que hay divergencias en cuanto al personaje de Tula. Entre los críticos, unos la consideran como ejemplo de abnegación y altruismo como es el caso de Eduardo de Agüero (23), y otros, como María Dolores Dobón Antón dedica todo un artículo para analizar “el lado oscuro de la luna,” como titula su texto, analizando lo negativo del personaje de Tula.

Acompañando en la obra a los dos pedagogos principales, Fulgencio y el padre confesor servirán de intermediarios para paliar los destrozos de la aplicación de las teorías racionales, pero su existencia se sitúa a la sombra de los padres ortodoxos, por lo que su influencia en la nueva generación de educar no es tan decisiva. Aún así, hay una diferencia entre Apolodoro y los hijos de Gertrudis. Apolodoro logra imponer su voluntad al suicidarse, escapándose de la dirección de su creador, al haber tenido las influencias de otros guías como su madre o Fulgencio e incluso su *alter ego* romántico, mientras que ninguno de los hijos de Tula podrá escapar de la autoridad materna hasta que ésta no muera.

Los hijos de ambos padres son débiles física, moral o psicológicamente. En realidad, en vez de mejorar en inteligencia o espiritualidad con respecto a sus padres, evolucionan sólo en los defectos de sus educadores y en debilidad física. La hija de Avito sólo tiene existencia en cuanto sirve para extraer datos comparativos sobre el crecimiento entre ella y Apolodoro. La exclusión pedagógica de la mujer en la ciencia la hace inexistente e inútil socialmente, por eso muere en cuanto a su padre dejan de interesarle sus datos de crecimiento comparativo. Recordemos que para Unamuno la existencia depende de la percepción del otro, si no se existe para nadie no se existe. Marina es el sueño de Avito, y la hija el sueño de Marina. Si Marina logra sobrevivir por ejercer cierta influencia en la educación del hijo y en la vida del científico, la presencia de la hija para el padre es tan vaga que ésta muere al ser considerada como inútil en sus investigaciones. Apolodoro, por su parte, hereda de su padre sus defectos, especialmente su aislamiento social, y los

aumenta, de manera que está aún más desintegrado socialmente que su padre, ya que ni siquiera consigue ser amado por una mujer. Además, es débil y mentalmente esquizofrénico, haciendo visible la voz interior del padre en un poeta romántico que le insta a suicidarse por su cobardía. Como apunta Marilyn Rugg: “He responds emotionally to what he reads, but cannot react with spontaneous emotion to events and scenes in his daily life” (351). Apolodoro escribe y crea un *alter ego* romántico para poder vivir el amor, por eso en su obra hay más experiencias vitales que en su propia vida. Al fracasar su novela, Apolodoro ve el fracaso de su existencia completa. Decide entonces que sólo engendrando a un hijo de una mujer llena de vitalidad podrá perpetuarse. Utiliza fríamente a la sirvienta para sus fines y después se suicida, sin llegar a saber que su hijo será educado por Avito bajo la más estricta pedagogía científica. *A priori*, el lector sabe que va a ser un fracaso aún mayor que la educación de Apolodoro y que la degeneración llegará a un nivel más profundo. Los hijos de Tula también degeneran. La protagonista los utiliza para crear su mito bajo un planteamiento pedagógico establecido racionalmente *a priori* sin pensar en las consecuencias negativas de la educación impartida que aísla a los niños de todo contacto con el mundo. Los destrozos se hacen visibles cuando ella muere y empiezan a surgir las diferencias entre los hermanos y los malos sentimientos. Manuela es la transmisora del mito, pero un mito que no es lo suficientemente fuerte para impedir que su hermano Ramirín se ausente de casa o de la micro sociedad creada, convirtiéndose en otro inadaptado que se sale del círculo para descubrir, quizás, otros mundos antes vedados por la filosofía de su guía. Entretanto, su hermana Rosa no para de hablar mal de él a su cuñada, enturbiando la vida del matrimonio. Por otra parte, la relación de los otros dos hermanos se plantea en el borde de un inminente incesto. Las relaciones incestuosas ya se habían sugerido en el comportamiento de los padres con Rosa y Ramirín. Ante la abstinencia sexual de Ramiro, éste no paraba de besuquear a su hija, y la propia Tula veía en Ramirín al hombre Ramiro. María Dolores Dobón Antón estudia la existencia del incesto en *La tía Tula*, y afirma, entre otras relaciones incestuosas, la de Tula con Ramirín cuando lo apretaba contra su seno henchido de zozobra: “Esas caricias, puestas en el contexto de su imaginación erótica, pierden mucho de su inocencia” (77). Al igual que en *Amor y pedagogía*, los defectos de los padres aumentan en los hijos, la evolución no es positiva sino negativa y degenerativa.

Propuesta educativa

La idea del incesto nos remite a los mitos clásicos nombrados en el prólogo de *La tía Tula*, donde Unamuno trae al lector el mundo y el dilema de Antígona, que lucha por armonizar las leyes divinas y las leyes terrenales ante sus dos hermanos muertos. Para Antígona, ambos hermanos, aunque enemigos entre sí, se presentan ante ella con el mismo derecho a ser enterrados dignamente. Unamuno, por su parte, se encuentra en el mismo dilema ante las leyes divinas y las materiales. Para él, como afirma Brasa Díez, razón y sentimiento no son irreconciliables, sino la cara y la cruz de la misma moneda. La falta de una de estas dos dimensiones “dejarían al hombre inmerso en la nada o en el panteísmo, en todo caso, en la pérdida absoluta de su identidad, de su ser existente. La tesis y la antítesis no son apiréticas, sino la sola posibilidad real de que hay una síntesis” (185).

Los dos hermanos de Antígona están muertos y sólo generan guerras y muertes en torno a sus cuerpos. Así podríamos interpretar que Unamuno ve los dos polos de la razón, materialista o idealista, como productores de muerte. Pero Unamuno no plantea en su obra un sistema educativo. Quizás, no se atreva a aventurar *a priori* un sistema pedagógico, aunque deja constancia de los estragos de las pedagogías de ideas dogmáticas ortodoxas que no permiten un espacio de expansión y libertad para la formación de la individualidad y conciencia de los hijos. Miguel Gil, al estudiar *Amor y pedagogía* hace una reflexión sobre cómo se ve en la obra de Unamuno el tema de la educación como materia novelesca y enfatiza la crítica a una educación de los hijos que “se ve influida por métodos que tienden a anular la personalidad” (605).

El autor, a diferencia del personaje de Fulgencio, que separa los dos mundos, el científico y el sentimental, y mantiene al niño alejado de su mundo afectivo; o la tía Tula, que intenta evitar todo lo mundano frente a lo ideal en la educación de sus hijos y en su propia vida, propondrá implícitamente una simbiosis. Al satirizar la separación nos inclinamos a pensar que Unamuno propone la misma fusión que promulgan los krausistas para, en palabras de Sanz del Río, en una de sus cartas, “librar a la Humanidad del Panteísmo de la Razón y del Gentilismo (idolatría) del sentimiento” (cit. en Martín Buezas 130).

Obras citadas

- Adkins, Brent. *Death and Desire in Hegel, Heidegger and Deleuze*. Edinburgh: Edinburgh UP, 2007. Print.
- Agüero, Eduardo de. "Doña Perfecta y La tía Tula: Un análisis de dos matriarcas." *Actas del segundo congreso internacional de estudios galdosianos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1980. 9-33. Print.
- Brasa-Díez, Mariano. "La razon de Unamuno." *Cuadernos Hispanoamericanos* 440-41 (1987): 175-85. Print.
- Bremond, Claude. "La logique des possibles narratifs." *Communications* 8.8 (1996): 60-76. Print.
- Cerezo Galán, Pedro. *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Madrid: Trotta, 1996. Print.
- Cifo González, Manuel. "Algunos antecedentes del personaje de La tía Tula." *Cuadernos de la Cátedra de Unamuno* 31 (1996): 23-35. Print.
- Díaz-Peterson, Rosendo. "Amor y pedagogía o la lucha de una ciencia con la vida." *Cuadernos Hispanoamericanos* 384 (1982): 549-60. Print.
- Dobón Antón, Maria Dolores. "La otra tía Tula: El lado oscuro de la luna." *Cuadernos de la Cátedra de Unamuno* 31 (1996): 71-87. Print.
- Duncan, David. *Life and letters of Herbert Spencer*. New York: Appleton and Company, 1908. Print.
- Elliot, Hugh Samuel R. *Herbert Spencer*. 1917. New York: Books for libraries P, 1970. Print.
- Gil, Miguel L. "La educación como materia novelesca (Paul Bourget –Unamuno–Pérez de Ayala)." *Cuadernos hispanoamericanos* 348 (1979): 596-608. Print.
- Granjel, Luis S. *Psicobiografía de Unamuno (un ensayo de interpretación)*. San Sebastián: MEC, 1999. Print.
- Jonhson, Roberta. *Crossfire. Philosophy and the Novel in Spain, 1900-1934*. Lexington, Kentucky: UP of Kentucky, 1993. Print.
- Holmes, Brian. "Herbert Spencer (1820-1903)." *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada* 24.3-4 (1994): 543-65. Print.
- Martín Buezas, Fernando. *El krausismo español desde dentro. Sanz del Río, autobiografía de intimidad*. Introd. José Luis Abellán. Madrid: Tecnos, 1978. Print.

- Olson, Paul R. *The Great Chiasmus. Word and Flesh in the Novels of Unamuno*. West Lafayette, IN: Purdue UP, 2002. Print.
- Orringer, Nelson R. *Hermann Cohen (1842-1918). Filosofar como fundamental*. Madrid: Ediciones del Orto, 2000. Print.
- Pérez Lobo, Rafael. "Dos mujeres formaron a Unamuno." *Cuadernos americanos* 226 (1979): 178-91. Print.
- Peset, Mariano. "Miguel de Unamuno escribe acerca de Amor y Pedagogía." *Cuadernos Hispanoamericanos* 326-327 (1977): 450-60. Print.
- Rugg, Marilyn D. "Self and Text in Unamuno's *Amor y pedagogía*." *Anales de la literatura española contemporánea* 17.1-2 (1992): 347-64. Print.
- Speight, Allen. *The philosophy of Hegel*. Montreal and Kingston: McGill-Queen's UP, 2008. Print.
- Spencer, Herbert. *First Principles*. New York, 1880. Print.
- Tubbs, Nigel. *Education in Hegel*. London and New York: Continuum International, 2008. Print.
- Unamuno, Miguel de. *Amor y pedagogía*. Ed. Bénédicte Vauthier. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. Print.
- . *La tía Tula*. Prolog. Anna Caballé. Madrid: Espasa-Calpe, 1996.
- . "La educación." *Ensayos I*. Ed. Bernardo de Candamo. Madrid: Aguilar, 1942. 318-35. Print.
- . "Mi religión." *Obras completas. Ensayos III*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1950. 819-24. Print.
- . *Tres novelas ejemplares y un prólogo. Obras completas II*. Madrid: Turner, 1995. 187-292. Print.
- Vauthier, Bénédicte. "Ejercicio(s) de estilo(s) en *Amor y pedagogía* de Miguel de Unamuno: el *Ars magna combinatoria* del gran mixtificador unamuniano." *Miguel de Unamuno. Estudio sobre su obra I: actas de las IV Jornadas unamunianas*. Salamanca: Casa-Museo Unamuno, 2001. 113-22. Print.